



COLEGIO DOMINGO EYZAGUIRRE
SAN BERNARDO // EL BOSQUE

ASIGNATURA: FILOSOFÍA

PROFESOR (a): ROBERTO ESPINOZA BERRÍOS

Guía Pedagógica N°5

Nombre:	Curso:
Fecha inicio:18/05	Fecha Término 29/05

Descripción Curricular de la Evaluación

Unidad	N° 1
Objetivos (sólo los números)	AE 3
Habilidades a evaluar	Comprender el inicio de la Metafísica desde los Presocráticos en adelante.

Instrucciones

Esta guía debe estar desarrollada en tu cuaderno.

Recuerda que en lo posible debes trabajar con lápiz pasta NEGRO.

No realices todas las actividades de una vez. Toma descansos de a lo menos 15 minutos para continuar con el trabajo.

Cualquier duda puedes consultar al siguiente correo electrónico:

r.espinoza@colegiodomingoeyzaguirre.cl

La pregunta por el “Ser”

Instrucciones: Lea el texto y luego responda las preguntas de la actividad.

1.- Inicios en Grecia de la pregunta sobre el Ser.

En Grecia –país cuya cultura abarcaba las costas jónicas del Asia Menor y el sur de Italia, llamado en ese tiempo, la Magna Grecia-, en el siglo VI a.c., empieza a desarrollarse la filosofía.

Algunos sabios griegos comienzan, poco a poco, a desprenderse de las concepciones míticas y a buscar a través de la razón la respuesta a la pregunta: *¿Qué es la realidad que nos rodea y en la cual estamos insertos?*

Dice Aristóteles, uno de los más grandes filósofos griegos, que esta búsqueda empezó en ellos por la actitud del asombro, actitud esencial en la filosofía.

Por el asombro comenzaron los hombres ahora y en un principio a filosofar, asombrándose primero de las cosas extrañas que tenían más a mano, y luego al avanzar así poco a poco, haciéndose cuestión de las cosas más graves, tales como el movimiento de la luna, del sol y de los astros y la generación de todo.

Aristóteles, *Metafísica*, Libro I.

Los primeros filósofos griegos, *los jónicos*, que vivieron en el siglo VI a.c. en las costas jónicas del Asia Menor, fueron sabios cuyo interés y asombro abarcaba la totalidad del saber. Ellos fueron, a la vez, filósofos, físicos, astrónomos, matemáticos..., y las preguntas que se plantearon los primeros de ellos estuvieron tanto en el orden de la filosofía como en el de la física.

¿Qué es la realidad? ¿De qué está constituido el universo? ¿Cuál es el primer principio –argé- de las cosas? Los filósofos jónicos (Tales, Anaximandro, Anaxímenes) se asombran con el cambio de las cosas y se preguntan cuál es el principio de unidad común a todas ellas, desde dónde todas se supone que surgen y a donde finalmente retornarán. Sus respuestas nos parecen simples y aún muy apegadas a los elementos físicos, pero ya en ellas vemos perfilarse algunas **características de la búsqueda filosófica**:

- Los primeros filósofos *razonan sus respuestas*; ya no responden contándonos una historia como en los mitos –aunque éstos seguirán presentes en la filosofía-, sino que buscan *justificar* su afirmación.
- **Tales de Mileto** nos dice que el *agua* es el principio fundamental o argé. Y se apoya en que ella está presente en todos los elementos del cosmos.
- **Anaxímenes** afirma que el *áрге* es el *aire* y piensa en un proceso por el cual se va transformando en lo más pesado y en lo más liviano: condensación, rarefacción.
- **Anaximandro** sostiene que es el apeiron o *indefinido*, que puede dar lugar a todo, pues no es nada determinado y todo vuelve hacia él.
- A pesar de proponer una respuesta, su búsqueda, su pregunta, queda abierta, siendo posible buscar otras soluciones. Así vemos cómo los filósofos se suceden unos a otros, volviendo a plantearse las preguntas fundamentales y ni quedándose enteramente conformes con las respuestas formuladas anteriormente.

Esas interrogantes apuntan a lo que un filósofo contemporáneo, Gabriel Marcel, reconocía como el orden del misterio: aquello que es inabarcable en su totalidad. En este ámbito, el descubrimiento no

está nunca acabado y siempre es posible el encuentro de nuevas perspectivas y diferentes visiones.

2.- Evolución en la pregunta sobre la realidad en el pensamiento griego.

Pitágoras, filósofo y matemático, habitante de la Magna Grecia, ya no se conforma con la explicación del *argé* como un principio físico. Quiere ir más allá, y se pregunta por el principio de las relaciones entre los elementos, llegando a la conclusión de que la base de la realidad son los *números*, que miden estas relaciones y proporciones.

La filosofía va ascendiendo en sus grados de abstracción. Desde Tales, que piensa en un principio original, unificador; tan tangible como el agua, hemos llegado a Pitágoras, que incorpora en su explicación algo abstracto –como son los números- y que pone su énfasis más que en la materialidad de la que está hecho el mundo, en las relaciones fundamentales para su constitución y movimiento.

Las interrogantes –y sus respuestas- siguen creciendo en su complejidad y abstracción. Así llegamos a los planteamientos sobre el *ser*, formulados por **Parménides** y **Heráclito**, quienes asientan las bases del pensamiento metafísico posterior.

Heráclito afirma que todo fluye, todo cambia. Por lo tanto, nada **es**, porque al definir algo como ser –como alguna cosa-, lo estamos suponiendo estático y no consideramos que todo está deviniendo, dejando de ser algo y comenzando a ser otra cosa: sólo existe el movimiento, el *devenir*. Es famosa su afirmación: *nadie se baña dos veces en el mismo río*. La imagen del río, cuyas aguas están siempre renovándose, es muy clara para graficar su pensamiento. Pero el cambio abarca más que las aguas del río, según Heráclito; también ha cambiado el que se vuelve a bañar, el lecho del río, el paisaje, el entorno. Nada puede sustraerse a esta dinámica incesante.

Parménides, por su parte, niega el cambio, pues éste es contrario a la lógica. La lógica señala claramente; “el ser es, el no ser no es” (lo que es, es; y lo que no es, no es). Si aceptamos este principio, tendremos forzosamente que negar el cambio, pues si algo cambia, pasa a “no ser” lo que era, lo que es imposible. O pasa a “ser” lo que “no era”, lo cual es imposible también.

La posibilidad de cambio supone siempre algo que no se tenía y se adquiere o algo que se tenía y se pierde. En cualquiera de los dos casos habría mezcla de ser y no ser. Por lo cual Parménides llega a concluir que sólo puede existir un ser único, perfecto e inalterable, el *on*, al cual el ser humano accede únicamente a través de la razón, el *logos*.

Heráclito y Parménides dejan planteada la gran disyuntiva de la Metafísica, ciencia que se pregunta sobre **el ser**. ¿Qué es “ser”? ¿Cuál es el origen de la existencia? ¿Cómo está constituido el ser? Hablamos del ser en general, no del ser en cuanto planta, ser humano o cosa. La Metafísica irá en

búsqueda de lo permanente y de lo inteligible, siguiendo a Parménides, pero sin poder desconocer la afirmación heracliteana del devenir.

Actividad

1.- Escriba, como si usted fuera Heráclito, y luego, Parménides, la descripción que cada uno de ellos haría de usted, de su existencia como persona, con su nombre, con su identidad, sus características y gustos. Puede desarrollar un cuadro comparativo por ejemplo:

	Sobre su nombre	Su identidad	Características	Gustos
Heráclito				
Parménides				

2.- Conteste que razones podría haber tenido Tales para creer que el agua era el primer principio de todas las cosas.

